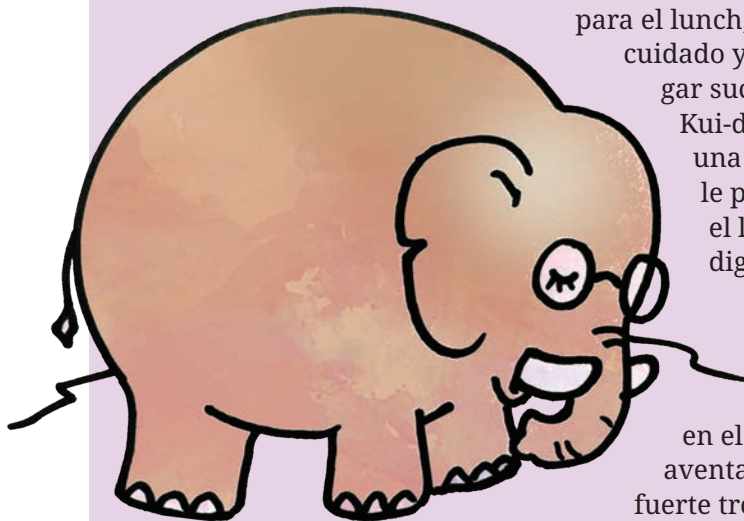


Cuento: "El elefante Des-kortés".



para el lunch, comió sin tener cuidado y dejó todo el lugar sucio. Cuando doña Kui-dadora, la conserje, una elefanta anciana le pidió que limpiará el lugar, ni siquiera se dignó a verla y se alejó burlándose de ella.

Otro día mientras jugaba en el patio, se le ocurrió aventar piedras con su fuerte trompa sin tomar en cuenta que alguien podría salir lastimado y efectivamente una de esas piedras le pegó en la cabeza a su vecino Zen-sible, un pequeño león que yacía dormido

Des-kortés era un elefante muy desconsiderado. Pocas veces reflexionaba acerca de lo que hacía o decía. Así que, sin querer, a su paso iba lastimando o agrediendo a los demás animales.

Un día, por ejemplo, en la escuela, a la hora del recreo, comenzó a comer su dotación de tallos y hierbas que su mamá le puso



junto a su madre. Y aunque doña Guar-dadora protestó por la agresión hacia su cachorro, Des-kortés salió huyendo sin pedir una disculpa.


La mamá de Des-kortés desconocía lo que estaba sucedien-



do. Nadie en el vecindario quería contar lo que este elefantito malcriado hacía. Todos sabían que doña Cort-esía era noble, considerada y muy leal, y aunque ella había hablado muchas veces con su hijo sobre el amor, el respeto y la consideración que se debe tener con los demás, Des-kortés parecía no entender.

En una ocasión al salir corriendo después de haber hecho otra travesura,

“Libre para vivir”

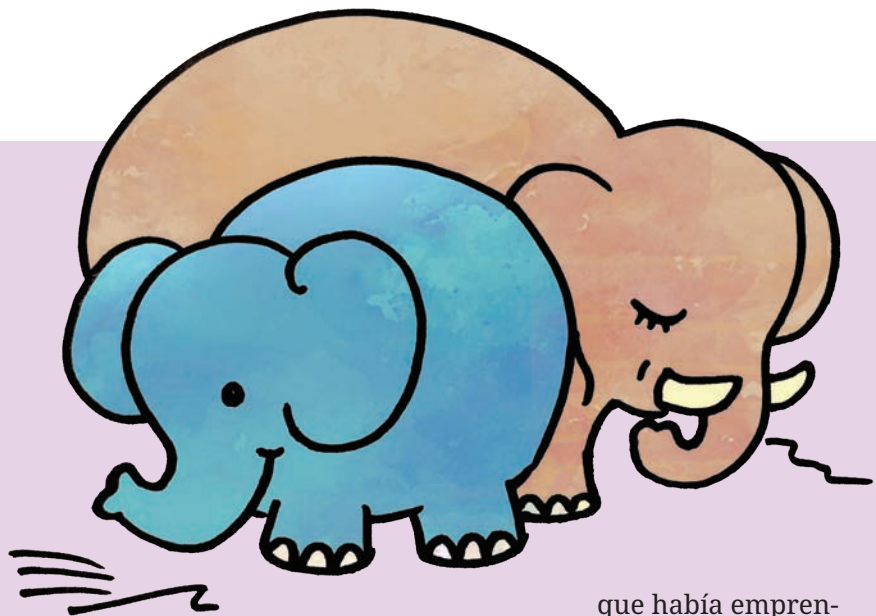


entre sus vecinos los ciervos, Des-kortés tropezó y cayó en medio de un zarzal. Las espinas se le enterraron en la pata. Intentó una y otra vez quitarlas de su pata, sin embargo, por más intentos que hizo no lo logró, así que decidió pedir ayuda.

Como estaba muy cerca de la escuela fue a busca a Kui-dadora la conserje y llorando le suplicó que le quitará las espinas. Doña Kui-dadora aunque no era rencorosa no lo pudo ayudar porque no tenía sus lentes a la mano.

Des-kortés salió de ahí llorando, porque la pata le dolía mucho, no sin antes pedir una disculpa a la anciana.

En su camino a su casa encontró a Guar-dadora, a quien le solicitó le ayudara, sin embargo, la leona estaba tan indignada por la agresión a su cachorro que ni siquiera osó



mirarlo. Des-kortés no dejaba de llorar, cada paso que daba, hacía que las espinas se le enterrarán aun más, por lo que el dolor era insoportable.

En estas condiciones llegó a su casa. Su madre al mirarlo llorando, le empezó a hacer toda clase de preguntas: ¿Qué por qué lloraba? ¿Qué si alguien le había pegado? ¿Qué como se le ocurrió salirse sin avisar? ¿Qué por qué no había pedido ayuda? Y todas esas preguntas que las mamás hacen cuando ven llorar a un hijo(a).

Des-kortés le contó a su mamá toda la verdad, de cómo había sido un elefante desconsiderado con Kui-dadora, el accidente con el cachorro de Guar-dadora, así como la carrera loca

que había emprendido para librarse de Cen-trado el líder de los ciervos por el destrozo que había hecho en su casa, y cuando él le iba a reclamar por esa situación y cómo cayó en el zarzal por lo que las espinas se le enterraron.

Doña Cor-tesía quitó una a una las espinas que estaban en la pata de su hijo, mientras él llorando, le narraba todo lo acontecido, le lavó las heridas que se le habían hecho y de forma cortés, le dijo:

—“Hoy has aprendido lo importante de ser cuidadoso con lo que haces o dices. No puedes ir por la vida dañando a las personas a tu alrededor. Debes tratar a los demás como tú quieres que te traten. Si tú das amor, respeto y tienes consideración por los demás, de esta manera te van a tratar.”

Vasthi O. Reyes Alvarado.

